    SONETO XIII

A Dafne ya los brazos le crecían,   
y en luengos ramos vueltos se mostraban;   
en verdes hojas vi que se tornaban   
los cabellos que el oro escurecían.

De áspera corteza se cubrían   
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban:   
los blancos pies en tierra se hincaban,   
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,   
a fuerza de llorar, crecer hacía   
este árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado! ¡oh mal tamaño!   
¡Que con llorarla crezca cada día   
la causa y la razón porque lloraba!

Garcilaso de la Vega



Escultura de Gian Lorenzo Bernini (1622–1625)